

que llevó a Domínguez Ortiz a afirmar que ningún país había meditado tanto como España sobre su decadencia.

**DANIELLE PY**

JOSÉ LUIS NEILA HERNÁNDEZ, *La IIª República Española y el Mediterráneo. España ante el desarme y la seguridad colectiva*, Madrid, Dilema, 2006, 293 págs., ISBN 84-9827-020-0.

La lectura y consideración de la obra de José Luis Neila comporta un beneficio intelectual múltiple: si constituye un abordaje renovado de la cuestión mediterránea-africana española en las primeras décadas del siglo XX, reconstrucción histórica que cubre con provecho lagunas de conocimiento a través de un acceso intensivo a documentación proveniente de diversos e importantes repositorios hispanos, así como del Quai D'Orsay en París y del Public Record Office de Londres, contribuye a la par a actualizar y a poner en perspectiva un problema secular y siempre vigente de la política externa de España, el de sus vínculos y su actuación en el Mediterráneo Occidental. Si se interesa por establecer los planteos de la II República para con el espacio marroquí, se ocupa paralelamente de situarlo en el escenario diplomático de la Sociedad de las Naciones, ámbito donde los dirigentes republicanos desplegaron una política exterior en consonancia con los requerimientos europeistas a los que adhirieron y con el compromiso con la salvaguardia colectiva que buscaban honrar. Si delinea con claridad la confluencia de factores de seguridad nacional, regional y colonial, sociales, económicos y políticos en la preocupación y atención hacia el mundo mediterráneo de parte de la II República, también resalta tanto la influencia de la tradición jurídica española –en particular la obra de Francisco de Vitoria–, como del pensamiento de una pléyade de intelectuales españoles contemporáneos –entre los que destaca Salvador de Madariaga–, en su cercanía con los ideales pacifistas que el foro de Ginebra albergaba para con el escenario que se extendía desde Gibraltar a los Balcanes. Finalmente,

si revisa de manera prolija la producción historiográfica ya construida en torno a la proyección mediterránea de España durante el período de entreguerras, se detiene en un análisis teórico y metodológico sobre lo que significa someter modelicamente esta temática a los canones nuevos de los presupuestos de la historia de las relaciones internacionales, mirada que asume para la tradicional historia diplomática la matriz social de los cambios arrimados por la más reciente renovación científica disciplinar.

En este recorrido, el doctor Neila al señalar el enclave geopolítico y estratégico que constituyen la zona compuesta por el Magreb y Europa suboccidental, ubica al Mediterráneo como nudo gordiano del problema de la defensa española, punto de encuentro y de confrontación, que retoma el primer plano de las preocupaciones de los gobiernos de Madrid, a raíz de la pérdida de Cuba y Filipinas. España se sumará a la tendencia europea de procurar la expansión por el Norte de África, destino al que se afectarían medios y milicias. En ese sentido, una notable interrelación y condicionamiento se establecería entre las coordenadas políticas mediterráneas y europeas. Otro apartado dotado de gran potencial explicativo lo constituye el análisis de la política naval española posterior a 1898, que tendería a enfocar su interés primordial sobre la zona de Gibraltar y sobre las Baleares, en el Mediterráneo Occidental. El pensamiento estratégico naval español tendría así oportunidad de validarse e interactuar con las principales potencias europeas en el sistema de conferencias navales convocadas para limitar y reducir armamentos.

Hay en el libro, escrito con un lenguaje de gran riqueza expresiva, un interés acusado por una perspectiva centrada en las decisiones estatales ejecutadas entre 1931 y 1933, abundando “en el estudio del proceso de toma de decisiones así como las vías de control y de canalización de la opinión habilitadas por el régimen del 14 de abril de 1931, todo ello dentro de la propia concepción del mundo de las elites político-intelectuales, cuya responsabilidad en diferente grado incidió en el curso de la política exterior en sus coordenadas mediterráneas y societarias”. Aunque todos los prolegómenos están convenientemente tratados, con especial referencia a la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, esa focalización cronológica le permite definir de manera clara los giros que

se operaron tanto como consecuencia de la situación internacional como a tenor del cariz político por el que va transitando la II República, y que conducen de un marcado idealismo retórico hacia posiciones de mayor realismo en la Sociedad de las Naciones, en la medida que se observaban los tropiezos que el concepto de seguridad colectiva experimentaba y la paulatina defección de algunos países como Japón y Alemania. Ello se tradujo en un viraje desde un “filosocietarismo del que la República hizo gala en sus primeros momentos” a una posición de neutralidad, como opción del sistema internacional frente a los presagios de guerra que se expandían por Europa.

**BEATRIZ FIGALLO**